



**Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo**

Distr.
LIMITADA

TD/B/50/SC.2/L.1/Add.1
15 de octubre de 2003

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO
50º período de sesiones
Ginebra, 6 a 17 de octubre de 2003
Tema 4 del programa provisional
Comité II del período de sesiones

PROYECTO DE INFORME DEL COMITÉ II DEL PERÍODO DE SESIONES

Relator: Sr. Steinar LINDBERG (Noruega)

Oradores:

Coordinador Especial para África	Unión Africana
Tailandia (en nombre del Grupo de los 77 y China)	Uganda
Zimbabwe (en nombre del Grupo Africano)	Sudáfrica

Nota para las delegaciones

El presente proyecto de informe es un texto provisional que se distribuye para que las delegaciones le den su visto bueno.

Se ruega a las delegaciones que comuniquen sus solicitudes de modificación a más tardar el **miércoles 22 de octubre de 2003** a:

Sección de Edición de la UNCTAD
Despacho E.8102 - Fax: 907 0056 - Teléfono: 907 5654/1066

**DESARROLLO ECONÓMICO EN ÁFRICA: CUESTIONES RELATIVAS
A LOS RESULTADOS LOGRADOS POR ÁFRICA
EN MATERIA DE COMERCIO**

1. El **Coordinador Especial para África** presentó el tema haciendo una reseña del informe de la secretaría titulado "Desarrollo económico en África: Cuestiones relativas a los resultados logrados por África en materia de comercio". En el informe se demostraba que la dependencia de los productos básicos había sido el talón de Aquiles del desarrollo de África. África debía diversificar su base productiva y de exportación para poder romper el círculo vicioso de la pobreza. Para esa diversificación necesitaba recursos financieros y competencias. Para incrementar el volumen de las inversiones y alcanzar los objetivos del desarrollo del Milenio necesitaba nuevas corrientes de asistencia oficial, medidas más profundas y oportunas de alivio de la deuda y un aumento considerable de las corrientes financieras privadas.

2. El representante de **Tailandia**, hablando en nombre del **Grupo de los 77 y China**, dijo que las constataciones del informe de la secretaría sobre los resultados del comercio africano estaban confirmadas en el "Informe de la reunión de personalidades eminentes sobre cuestiones relacionadas con los productos básicos" (TD/B/50/11). El problema de los productos básicos había sido objeto de interés desde la redacción de la Carta de La Habana en 1947 y había constituido una de las preocupaciones principales de la UNCTAD desde su creación. La dependencia de los productos básicos, la disminución a largo plazo de los precios y el consiguiente deterioro de la relación de intercambio eran problemas graves no sólo para África y los países menos adelantados (PMA) sino también para otros muchos países en desarrollo. Se había sostenido que la liberalización del comercio agrícola y la dependencia de las fuerzas del mercado serían los medios más eficaces para lograr una distribución más eficiente de los recursos en los países en desarrollo. Sin embargo, las enormes subvenciones concedidas a los agricultores y la persistencia de la progresividad y las crestas arancelarias se consideraban necesarias para proteger a los agricultores y productores de los países desarrollados contra la competencia, las fluctuaciones excesivas de los precios y las disparidades de ingresos. Desde 1980 las exportaciones de productos primarios no combustibles habían aumentado en todas las regiones menos África, cuyas exportaciones habían caído. En términos de valor, la parte de África en las exportaciones mundiales había disminuido del 6,3% en 1980 al 2,5% en 2000. Las exportaciones de los países desarrollados habían aumentado durante el mismo

período de unos 200.000 millones a unos 350.000 millones de dólares de los EE.UU., cifra equivalente a las subvenciones anuales otorgadas a la agricultura en los países de la OCDE. Estas subvenciones habían empobrecido a millones de agricultores de los países en desarrollo. La diversificación era, pues, un reto importante para los países en desarrollo, en particular los del África subsahariana y los PMA, que imponía a esos países la necesidad de obtener suficientes beneficios de sus exportaciones de productos básicos y de aumentar las inversiones.

3. África no había podido obtener una financiación externa a bajo precio ni asegurar la logística eficiente y los recursos humanos y competencias indispensables para el éxito en el comercio internacional. Los agricultores pobres no eran capaces de negociar un precio justo para sus productos con las grandes empresas comerciales multinacionales. La UNCTAD debía estudiar las posibles modalidades de cooperación entre los productores de productos básicos y de vinculación entre los productores y consumidores. El abuso de la posición en el mercado de unas pocas grandes empresas multinacionales de comercio y transformación debía analizarse en el contexto de las normas de la competencia. El desmantelamiento de las instituciones estatales como parte de los programas de ajuste era un factor adicional de la reducción de los precios al productor agrícola. Las juntas de comercialización de cultivos, que entre otras cosas habían mediado entre los precios mundiales y los productores y les habían permitido a éstos ejercer más influencia en las negociaciones con los compradores, no habían sido sustituidas por mecanismos de mercado. Como la agricultura seguía siendo el pilar de las economías africanas, era necesario restablecer tales medios institucionales para ayudar a los agricultores africanos y estimular la diversificación y la transformación económica. Había que reconsiderar la financiación internacional de los programas de diversificación, según lo recomendado en el informe de las personalidades eminentes. Se necesitaba un mecanismo financiero ágil en sus desembolsos y generoso en concesiones para compensar a los países africanos por las pérdidas derivadas de las fluctuaciones de los precios a corto plazo. También había que examinar la forma de compensar a los países pobres por las pérdidas resultantes de las subvenciones equivalentes a *dumping*. Debía asignarse a la vinculación entre el comercio y la pobreza y a las formas de contribución del comercio a la lucha mundial contra la pobreza un lugar apropiado en los preparativos de la XI UNCTAD y en la Conferencia misma. La secretaría de la UNCTAD debía seguir estudiando las posibilidades de expansión del comercio en el contexto de los mercados emergentes, en particular el comercio Sur-Sur y el comercio intrafricano.

4. El representante de **Zimbabwe**, hablando en nombre del **Grupo Africano**, dijo que había disminuido notablemente la participación de África en el comercio mundial en general y en la exportación de productos primarios en particular. La mayoría de los países de la región no habían podido diversificar sus exportaciones con manufacturas y seguían dependiendo fuertemente de los productos básicos. La inestabilidad a corto plazo de los precios de los productos primarios y la disminución a largo plazo de los precios reales habían exacerbado los problemas de gestión de la economía para la mayoría de los gobiernos. La baja de la participación en el mercado del algodón y el azúcar podía atribuirse en gran medida a las altas subvenciones y al apoyo interno a productores menos competitivos en los Estados Unidos y Europa. El deterioro de la relación de intercambio, los bajos niveles de ahorro e inversión y la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo, además del sobreendeudamiento persistente, ponían de relieve la marginación de África. No era, pues, de sorprender que África no pudiera alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

5. El gran apoyo internacional a la NEPAD debía traducirse en medidas concretas para atender a las múltiples y variadas necesidades de la región. Era preciso encontrar una salida al problema del sobreendeudamiento de los países africanos, mediante la cancelación de la deuda, para hacer posible una inversión adicional en el desarrollo del capital humano y la infraestructura física. Incluso para algunos de los pocos países pobres muy endeudados (PPME) que habían llegado al punto de culminación de la Iniciativa reforzada para los PPME la deuda acumulada seguía siendo insostenible. Ello ponía en entredicho las premisas del análisis de la sostenibilidad de la deuda. Ocho de los países que en el momento reunían los requisitos para un alivio transitorio de la deuda probablemente tardarían más de lo previsto en llegar a los puntos de culminación debido a las crisis externas y otros problemas, incluidos los desarreglos fiscales. Es más, nueve PPME aquejados por conflictos o recién salidos de conflictos probablemente no llegarían a un punto de decisión antes de expirar la cláusula de extinción de la Iniciativa a finales de 2004. Se necesitaban unas normas de origen más flexibles para que los países africanos pudieran aprovechar al máximo los esquemas de acceso preferencial a los mercados como, por ejemplo, la Ley para el crecimiento y el fomento de las oportunidades en África y la iniciativa "Todo menos armas", y era preciso eliminar las crestas arancelarias y la progresividad arancelaria, así como aplicar las medidas de contingencia para la protección del comercio de un modo menos proteccionista. Era de esperar que se reanudaran pronto las negociaciones

comerciales multilaterales sobre el programa de desarrollo de Doha a fin de abordar la cuestión de la liberalización del comercio en la agricultura, incluida una reducción considerable con vistas a la eliminación de las subvenciones masivas a la agricultura y el apoyo de los países de la OCDE a productos básicos como el algodón, el maní y el azúcar, que eran de gran interés para las exportaciones de África. Era preciso reforzar los programas de asistencia técnica y de fomento de la capacidad para hacer frente a los obstáculos que oponía el sector de la oferta a la diversificación y el aprovechamiento pleno de las oportunidades de acceso a los mercados. Los gobiernos africanos debían velar por una gestión macroeconómica adecuada y la reducción de la pobreza y debían promover una diversificación horizontal y vertical a favor de productos de mayor valor añadido.

6. El representante de la **Unión Africana** dijo que los líderes africanos habían demostrado su voluntad política de asumir la responsabilidad del desarrollo de África al establecer la Unión Africana y la NEPAD y al crear el Mercado Africano de Productos Básicos. Las iniciativas de integración regional eran piedras angulares de la Comunidad Económica Africana y la integración de los países africanos en el sistema de comercio multilateral. Los esfuerzos de África por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio y los objetivos de la NEPAD se veían minados por las subvenciones agrícolas de los países desarrollados. La Unión Africana y sus Estados miembros estaban decepcionados por la imposibilidad de llegar a un acuerdo en Cancún sobre la iniciativa del algodón y la propuesta de un programa de trabajo sobre los problemas de los productos básicos. Los asociados en el desarrollo de África deberían empeñarse más en cumplir el objetivo del 0,7% internacionalmente acordado para la asistencia oficial al desarrollo a fin de ayudar a los países de la región a superar el déficit de ahorro e inversiones.

7. El representante de **Uganda** dijo que el lugar de África en el sistema de comercio mundial preocupaba enormemente a los encargados de la política de África y sus asociados en el desarrollo. Era de encomiar que la UNCTAD mantuviera los problemas de África en la agenda internacional. Como había señalado el informe de la secretaría sobre los resultados del comercio de la región, la participación de África en el comercio mundial había decaído constantemente ya que la región había seguido dependiendo de las exportaciones de unos pocos productos primarios cuyos precios habían sido muy inestables y objeto de una disminución a largo plazo. A diferencia de otras regiones, África no había podido diversificar sus exportaciones con

manufacturas y otros productos dinámicos. Era indispensable invertir esta situación para poder lograr un desarrollo sostenible. Hasta la fecha los esfuerzos de reforma económica en estos países con una orientación hacia fuera no habían conseguido reducir la dependencia de la región de los productos básicos; para obtener los resultados apetecidos necesitaban un apoyo internacional concertado. La pérdida de ingresos de exportación había contribuido al sobreendeudamiento de África, y muchos países africanos que reunían los requisitos para el alivio de la deuda en el marco de la Iniciativa para los PPME probablemente no conseguirían la sostenibilidad de la deuda en el punto de culminación o más allá de éste. Ello se debía en gran parte a las tendencias de los precios de los productos básicos, que también habían incidido gravemente en la pobreza. Los países africanos no disponían de los instrumentos y la competencia técnica para encajar las caídas bruscas de los precios de los productos básicos. La política reactiva debía tener en cuenta las características de los diferentes productos básicos y las particularidades de sus mercados. También se necesitaban medidas en diversos frentes para superar los problemas estructurales de las economías africanas. Para fomentar la diversificación con productos más dinámicos y de mayor valor añadido era indispensable una asistencia externa que permitiese mejoras cualitativas y técnicas y una vinculación más estrecha con los mercados exteriores. Los países africanos dependían también de un aumento considerable de las corrientes financieras oficiales para superar su déficit de inversiones y de una solución permanente a los problemas de la deuda.

8. El representante de **Sudáfrica** dijo que el programa de trabajo de Doha seguía siendo el instrumento principal por el cual el continente podía integrarse en el sistema de comercio mundial, aunque algunas cuestiones en el ámbito de los productos básicos y las preferencias comerciales habían quedado al margen del marco de las negociaciones o se habían recogido mínimamente en éste. El informe de antecedentes presentado por la secretaría ayudaba a esclarecer y poner en perspectiva muchas de las cuestiones de gran importancia para el comercio de África, por ejemplo su dependencia de las exportaciones de productos primarios, el impacto negativo de las subvenciones en el algodón, la escasa participación de la región en las actividades económicas más dinámicas, las consecuencias de la inestabilidad y la disminución a largo plazo de los precios de muchos productos primarios, y las repercusiones del deterioro de la relación de intercambio. La diversificación y un mejor acceso a los mercados eran de suma importancia para África. La secretaría de la NEPAD, junto con la UNCTAD, había puesto en

marcha una Iniciativa de acceso a los mercados con el objeto de buscar soluciones a los problemas comerciales de África, cuyo éxito dependería en grado sumo de la finalización del programa de trabajo de Doha. Dadas las limitaciones de recursos de África, el alivio de la deuda, el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo y la transferencia de tecnología y otras formas de conocimiento podían ayudar a los países africanos a superar el desafío de la diversificación. El análisis hecho por la secretaría de diversos esquemas de acceso preferencial a los mercados había ayudado a determinar las posibilidades de aumentar la eficacia de tales esquemas. Tras la Conferencia de Cancún, la UNCTAD tenía la oportunidad de reavivar la confianza en el sistema de comercio multilateral. La XI UNCTAD debía servir para fomentar el diálogo de alto nivel con miras a una estrategia concreta para abordar los problemas de África.
